



Miércoles de Ceniza

22 de febrero 2023

I - NOTAS EXEGÉTICAS

JI 2,12-18

Rasguen sus corazones, no sus vestidos.

Muy posiblemente este libro data de la época del postexilio. Joel, oriundo de Judá, llevó a cabo su actividad profética en Jerusalén, y en su libro deja ver su aprecio por el culto del templo. Los dos primeros capítulos del libro vienen a ser una invitación a la conversión y a la penitencia, ante la venida del Señor (capítulos 3-4). La lectura bíblica de este día se centra en la primera parte.

Joel invita a la penitencia ante la desgracia que ha caído sobre el pueblo (la plaga de langostas que devastó el territorio y afectó, incluso, la oblación para el templo). El profeta se inspira en los estragos ocasionados por esta plaga para hablar de la necesidad de volver a Dios. En su intención, llama a una renovación interior (rasgar los corazones) y a la práctica de la penitencia con ayuno, llantos y lamentos, y proclama la motivación para ello: porque Dios es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia.

El profeta convoca al pueblo entero a la penitencia, desde los niños hasta los mayores, y pone al sacerdote como aquel que dirige la súplica de perdón. Con ello indica que el tiempo de penitencia espiritual debe ser para toda la comunidad, sin excepción, con obras concretas y con una súplica certera: “ten compasión de tu pueblo, Señor”. Al final, la lectura bíblica señala los frutos de la



penitencia hecha por todo el pueblo: “El Señor se apiadó de su tierra y perdonó a su pueblo” (Cf Jl 2,28).

Con todo, el profeta apremia a hacer del presente un tiempo espiritual, de conversión y de vuelta a Dios, que traerá frutos para los hombres mediante la reunión en asamblea litúrgica y la práctica de la penitencia.

Salmo 50

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Este salmo representa la plegaria penitencial por excelencia, que en esta liturgia pareciera ser una extensión de la súplica hecha por el sacerdote en la primera lectura. Sus estrofas descubren el corazón contrito de David que invoca a Dios, luego de reconocer su pecado con Betsabé. El ruego de David parte de la conciencia de ser un hombre pecador. En su súplica pide a Dios tres cosas para bien suyo: misericordia, purificación interior y restitución de la alegría. En estos tres aspectos, antecedidos por la contrición del corazón, está representado el camino penitencial que el hombre pecador debe recorrer.

En las palabras de David se revela que el corazón contrito del hombre y la misericordia infinita de Dios hacen posible la vuelta a la comunión y a la alabanza divina. Por ello, este salmo se convierte en itinerario para aquel que con corazón penitente busca a Dios: primero, invoca su misericordia; segundo, confiesa su pecado; y, tercero, espera recobrar la gracia de la cual participaba antes y que se resume en alegría y en alabanza a Dios.

2 Cor 5, 20-6,2

Reconcíliense con Dios: ahora es tiempo favorable.

Pablo escribe esta segunda carta a una comunidad conflictiva, que no ha sido del todo dócil al anuncio del evangelio, y que ha puesto resistencia a la misión del apóstol, con injurias y ataques personales. Sin embargo, Pablo, procura mantener la comunidad centrada en Cristo y le ayuda a crecer en la conciencia de que todos, también él, viven la fragilidad y, a la vez, se benefician de la fortaleza recibida de Dios.

Pablo recuerda que sus compañeros (Silvano y Timoteo) y él son enviados de Cristo, de quienes Dios se ha valido para comunicar su mensaje. Y, por la autoridad recibida de Dios, pide a sus lectores y oyentes que se reconcilien con Dios, por la gracia alcanzada en Cristo que asumió la condición humana para redimirla. Su petición la aterriza en el presente de la comunidad, para



proclamar que ese es el tiempo favorable para ella, el día de la salvación. Así, pues, Pablo declara que el llamado de Dios en el hoy de la comunidad se resume en “reconciliarse con Él”.

Mt 6, 1-6.16-18

Tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Mateo escribe a los judeocristianos, por lo que su intención radica en fortalecer la identidad del creyente en Cristo frente al judaísmo de la época. Por eso, en el evangelio de hoy se hallan expresiones como “no mandes tocar las trompetas como hacen los hipócritas en las sinagogas y calles... no sean como los hipócritas que les gusta orar de pie en las sinagogas”, etc. Los hipócritas son los fariseos de la época que se preocupan, especialmente, por el cumplimiento externo de la Ley.

Los capítulos 5, 6 y 7 se agrupan en lo que llamamos ‘el sermón del monte’, el gran discurso de Jesús a sus discípulos, que comenzó con las dichas o bienaventuranzas. En su labor de maestro, Jesús se dirige a sus discípulos y les habla de las tres obligaciones religiosas practicadas por los fariseos: la limosna, la oración y el ayuno, con la novedad que solo él (Cristo) puede comunicar y que supera la tradición de los fariseos y del judaísmo.

Las obras de justicia son las obras de piedad judía que, si bien eran entendidas por los fariseos como los actos que hacen merecedor al hombre de la salvación, manifiestan, desde el relato de Mateo, el modo como el creyente se relaciona con Dios. Y, entre el modo como los fariseos las practican y la manera como Jesús manda realizarlas, existe una gran brecha creada por la hipocresía de los hombres y la vanagloria.

En primer lugar, Jesús anuncia que la limosna, la oración y el ayuno son una práctica dirigida a Dios, oculta a los ojos de los hombres y libres de toda presunción y lucimiento humano. Lamentablemente, para los fariseos, de ser un modo de alabar a Dios pasó a ser un medio para lograr prestigio y honor por parte de los hombres.

En segundo lugar, Jesús enseña que estas prácticas deben mantener al discípulo con la mirada puesta en Dios, para hallarlo mediante la discreción, el silencio y el secreto, disposiciones interiores donde Dios ve las obras de los hombres y sus intenciones.

En tercer lugar, Jesús denuncia del judaísmo la hipocresía de los fariseos en sus obligaciones religiosas, que los lleva a buscar más la alabanza de los hombres que la recompensa divina, el honor más que la gracia, el elogio humano más que la bendición de Dios.



De ese modo, el evangelio enseña que las obras de penitencia se deben vivir solo en referencia a Dios para que se conviertan verdaderamente en ofrenda grata a Él y en bendición para el creyente; de lo contrario, serán obras de hipocresía que solo buscan el reconocimiento de los hombres. La clave está en recuperar el sentido religioso de la limosna, la oración y el ayuno como obras que buscan la alabanza a Dios, y no el honor de los hombres, y como medios privilegiados para recibir los frutos divinos.





- **TIEMPO DE SALVACIÓN.** Con esta celebración damos inicio al tiempo de Cuaresma, tiempo de penitencia y de gracia, que nos llevará a celebrar la Pascua del Señor. San Pablo, en la segunda lectura, usa las palabras “tiempo favorable, día de la salvación”.
- **¡RECONCÍLIENSE CON DIOS!** Es la exhortación que proclama san Pablo, muy por la línea del profeta Joel, y cuya motivación, que está muy por encima del pecado, es la misericordia y la compasión de Dios (primera lectura) y la justificación lograda en Cristo Jesús (segunda lectura).
- **LAS OBRAS QUE FAVORECEN LA VUELTA A DIOS.** Se refieren a la práctica de la limosna, la oración y el ayuno, pero con la novedad que anuncia Jesús en el evangelio: a. ofrecidas a Dios y libres de toda presunción humana; b. realizadas con discreción, silencio y en lo secreto, donde se produce el encuentro a solas con Dios; c. serán recompensadas por el Señor, lo que viene a ser la renovación de la gracia en nosotros, que brota de la pascua de Cristo. Con la novedad de Cristo y la invitación del profeta Joel (rasguen los corazones) hay un fuerte llamado a la interiorización de las obras penitenciales y a la autenticidad de la conversión.
- **UNA ACTITUD FUNDAMENTAL: LA CONTRICIÓN DE CORAZÓN.** Es decir, el reconocimiento sincero del pecado cometido, el dolor por haber caído en él, y la confianza que lleva al creyente a suplicar al Señor. Así lo hace David en el salmo 50.
- **UNA EXPERIENCIA COMUNITARIA.** Siguiendo al profeta Joel, ninguno debe sentirse exento del llamado a la conversión, desde los pequeños hasta los grandes. Y se vive de ese modo en los encuentros de asamblea litúrgica y en las obras de piedad que practiquemos.



Menición de entrada

Hermanos, con la esperanza puesta en el Señor iniciamos hoy el tiempo de la Cuaresma, tiempo de preparación para la Pascua, con el deseo sincero de disponer el corazón y la vida para unirnos a Cristo, quien en su cruz nos acogió. Con el signo de la ceniza que recibiremos hoy expresaremos nuestro compromiso de convertirnos, apoyados en las obras de penitencia.

Menición a las lecturas

Las lecturas bíblicas que escucharemos nos hacen una gran exhortación: 'reconcíliense con Dios', y nos proponen como medio para lograrlo la práctica de la limosna, la oración y el ayuno. Escuchemos.





Oración de fieles

Presidente

Hermanos, oremos al Padre todopoderoso, que nos da este tiempo de Cuaresma para que nos convirtamos de corazón y volvamos a Él.

R/. Oh, Señor, escucha y ten piedad.

1. Por la Iglesia entera, para que acoja hoy con esperanza el llamado a reconciliarse con Dios y a vivir este tiempo como tiempo de gracia y de salvación.
2. Por los gobernantes, para que favorezcan obras de justicia en favor de los pueblos, especialmente de los más pobres y desamparados.
3. Por todos los que creemos en Cristo, para que lleguemos a tener un corazón contrito y, por la práctica de la limosna, la oración y el ayuno, nos beneficiemos de la justicia divina que reconcilia y salva.
4. Por los enfermos, los adultos mayores y todos aquellos que tienen algún impedimento válido para tomar parte en las celebraciones presenciales, para que, desde su lugar y condición, se unan por la oración al camino cuaresmal de toda la Iglesia.
5. Por nosotros aquí reunidos, para que reconozcamos la gracia del encuentro con Dios en el culto divino y nuestras vidas se renueven por la participación en el misterio pascual que celebramos.

Presidente

Atiende, Dios compasivo y misericordioso, las súplicas de tu pueblo penitente que desea llegar bien dispuesto a las fiestas de la Pascua. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Miércoles de Ceniza

Subsidio para laicos

22 de febrero 2023

Motivación:

EL SENTIDO DEL RITO DE LA CENIZA

Papa Francisco – De la homilía para el Miércoles de Ceniza 2022

El rito de la ceniza, que recibimos sobre la cabeza, tiene por objeto salvarnos del error de anteponer la recompensa de los hombres a la recompensa del Padre. Este signo austero, que nos lleva a reflexionar sobre la caducidad de nuestra condición humana, es como una medicina amarga pero eficaz para curar la enfermedad de la apariencias. Es una enfermedad espiritual, que esclaviza a la persona, llevándola a depender de la admiración de los demás. Es una verdadera “esclavitud de los ojos y de la mente” (cf. Ef 6,6; Col 3,22), que lleva a vivir bajo el signo de la vanagloria, de modo que lo que cuenta no es la limpieza del corazón, sino la admiración de la gente; no la mirada de Dios sobre nosotros, sino cómo nos miran los demás. Y no se puede vivir bien contentándose con esta recompensa.

La ceniza saca a la luz la nada que se esconde detrás de la búsqueda frenética de recompensas mundanas. Nos recuerdan que la mundanidad es como el polvo, que un poco de viento es suficiente para llevársela.

La Cuaresma es un tiempo que el Señor nos da para volver a la vida, para curarnos interiormente y caminar hacia la Pascua, hacia lo que permanece, hacia la recompensa del Padre. Es un camino de curación. No para cambiar todo de la noche a la mañana, sino para vivir cada día con un espíritu nuevo, con un estilo diferente. Este es el propósito de la oración, la caridad y el ayuno. Purificados por la ceniza cuaresmal, purificados de la hipocresía de las apariencias, recobran toda su fuerza y regeneran una relación viva con Dios, con los hermanos y consigo mismos.



La siguiente es la propuesta para las celebraciones en las que los laicos colaboran en la imposición de las cenizas fuera de la Misa, así en los templos parroquiales como en las capillas y otros lugares indicados y aprobados por los párrocos, capellanes o sacerdotes con fieles a cuidado pastoral.

Menición inicial:

Con esta celebración inauguramos la Cuaresma, tiempo especialmente propicio para escuchar la Palabra de Dios, y asimilarla en profundidad mediante la meditación y la oración.

Este camino espiritual, que recorreremos ejercitándonos especialmente en la oración, la limosna y el ayuno, nos preparará para celebrar el momento cumbre del año cristiano: la Pascua del Señor: su pasión, muerte y resurrección.

Permitamos que este momento de oración, caracterizado por el signo de la ceniza, nos introduzca en la espiritualidad cuaresmal de la conversión.

Canto introductorio:

Caminaré en presencia del Señor (u otro adecuado)

/Caminaré en presencia del Señor/.

Amo al Señor porque escucha mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí,
el día que lo invoco.



Saludo inicial:

El laico que dirige, mientras se signa con la señal de la cruz, dice:

R. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Laico y asamblea (mientras hacen el mismo signo):

R. Amén.

Laico:

Comenzamos hoy la Cuaresma, camino hacia la Pascua, que nos conducirá al encuentro con el Señor Resucitado. Es por esto por lo que este período del año litúrgico debe ser un tiempo para cambiar, crecer y disponer el corazón para ese encuentro renovador con el Dios que nos salva.

Abramos nuestros oídos y nuestro corazón a la Palabra que el Señor nos dirige en este día.

Lectura:

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios: (5, 20 - 6, 2)

Hermanos: Somos embajadores de Cristo, y por nuestro medio, es Dios mismo el que los exhorta a ustedes. En nombre de Cristo les pedimos que se reconcilien con Dios. Al que nunca cometió pecado, Dios lo hizo "pecado" por nosotros, para que, unidos a él, recibamos la salvación de Dios y nos volvamos justos y santos.

Como colaboradores que somos de Dios, los exhortamos a no echar su gracia en saco roto. Porque el Señor dice: «En el tiempo favorable te escuché y en el día de la salvación te socorrí». Pues bien, ahora es el tiempo favorable; ahora es el día de la salvación.

Palabra de Dios.



Breve reflexión a la Palabra de Dios:

La Palabra que escuchamos hoy nos invita a no echar en saco roto la gracia de Dios. Se trata de una verdadera llamada a la conversión, una llamada a no instalarse en el pecado, al gran pecado que es descartar la obra de Dios en nosotros. No olvidemos que somos sus criaturas, hechura de sus manos, y necesitamos permanentemente de su fuerza transformadora para luchar contra todo aquello que quiere imponerse a la obra que el Señor quiere realizar en nuestra vida.

Los cuarenta días de la cuaresma que hoy iniciamos representan para nosotros una posibilidad maravillosa para reflexionar sobre lo que en esencia significa ser cristiano, es decir, discípulo de la cruz. Representan una prueba, la prueba de confrontar con sinceridad la propia existencia, para reorientar del todo el corazón a Dios, esto es, nuestra voluntad, nuestro sentir y nuestro obrar.

Mediante la ceniza que ahora se nos ofrece, estamos una vez más ante la posibilidad de asumir con radicalidad la propuesta de una auténtica conversión. No es la ceniza por sí misma; es el deseo profundo de volver el corazón a Dios, para reconocer que nuestra fragilidad puede ser redimida, si nos decidimos por el camino de la cruz.

Breve momento de silencio





Preces:

Laico:

Oremos al Señor, nuestro Dios. Él nos escucha en este tiempo de gracia; nos ayuda en este día de salvación. Respondemos:

R/. Dios de perdón, escúchanos.

1. Por la Iglesia, para que, escuchando la Palabra de Dios y perseverando en la oración, llegue a celebrar con sinceridad la Pascua. Roguemos al Señor.
2. Por los que sufren hambre, para que nuestro ayuno y abstinencia cuaresmal les procure el alimento necesario. Roguemos al Señor.
3. Por los que viven sin fe, para que abran su corazón al don de Dios. Roguemos al Señor.
4. Por nosotros, que recibiremos la ceniza, para que tomemos en serio la reconciliación que Dios nos ofrece y no echemos en saco roto la gracia que nos ofrece. Roguemos al Señor.

Laico:

Según el ejemplo de Jesús, también nosotros oremos al Padre: Padre Nuestro...

En seguida los ministros imponen la ceniza a todos los presentes, diciendo a cada uno:
Conviértete y cree en el Evangelio

O bien:

Recuerda que eres polvo y al polvo volverás.

La imposición de la ceniza es acompañada de un canto apropiado:



Hombre de barro

¿Cómo le cantaré al Señor, cómo le cantaré?
¿Cómo le cantaré al Señor? ¡Hombre de barro soy!

1. Si yo le he fallado a Jesús
y sus exigencias no las he cumplido,
hoy arrepentido estoy.
2. Cuando yo he caído en tentación,
Dios, mi Padre bueno, con su gran ternura
quiere darme su perdón.
3. Hay una gran fiesta del perdón,
cuando yo decido convertirme a Cristo,
demostrando más amor.
4. Él está en los montes y en el mar.
Él llena el silencio de la noche en calma
y camina en la ciudad.
5. No mira en el hombre su color
ni mira el dinero: es Padre de todos
y a todos quiere el Señor.

Terminada la imposición de la ceniza, el laico concluye con la siguiente oración de agradecimiento:

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno y tu amor supera nuestros muchos pecados. Acepta misericordioso nuestros propósitos cuaresmales y concédenos avanzar contigo por el camino de la cruz, para llegar con gozo y plenamente renovados a la celebración de la Pascua.

Y todos responden:
Amén.

Conclusión

El laico
El Señor nos bendiga, ✠ nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos:
Amén.